

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

*Una extranjera con raíces en tierra lejana, peregrina en
nuestra tierra.*

Una interpretación teológica de GRAHAM M., *Diario
de mi residencia en Chile en el año 1822*, Santiago de Chile
2005.

M. Paz Díaz
Licenciada en Teología
Facultad de Teología
PUC

Su estadía, *divisar tierra*¹.

Navegamos por horas antes de divisar tierra.

(...) vi anclar la nave de Guerra británica Hécate, el primer barco que mi marido comandó. ¡Ya han pasado doce años desde entonces”

[Luego han habido] congojas.

“Entréguenme una sepultura en propiedad para enterrar a mi esposo”²

“Todavía no [tengo] salud ni ánimo para emprender [el] viaje [de vuelta]”³

“[Pero a pesar de ello me comprometo] a perseverar en el logro de la verdad [sobre mi estadía en esta tierra]⁴

“[En la que no puedo] quedarme por mucho tiempo (...)por más que [mi] vida se alargara hasta los límites más extremos del ser⁵”

[Soy capaz de admirar esta] tierra cubierta de flores y bandadas de aves revoloteando”⁶

“ [De la que]no [puedo] concebir un clima mejor [para vivir] que el de (...) “El pobre valle”⁷.

¹ Cf. GRAHAM M., *Diario de mi residencia en Chile en el año 1822*, Santiago de Chile 2005, 8. Más adelante *Diario*.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*, 42.

⁵ *Ibid.*, 9

⁶ *Ibid.*, 173.

⁷ *Ibid.*, 240.

“[en el que disfruto] la última puesta de sol de 1822 a 1823”⁸.

“ [al zarpar y avistar] Juan Fernández”⁹

“[Para llegar luego a un lugar solitario. (...) [Donde estuve] algunas horas sola en este magnífico lugar salvaje, y aunque (...) hubiese deseado gritar (...) Monarca soy de todo lo que alcanza mi vista, (...) [corro al encuentro de mis compañeros] como si realmente hubiese estado fuera del alcance de la humanidad”¹⁰”

Con estas cuantas líneas podríamos resumir lo que en esencia nos quiere mostrar este texto biográfico que María Graham escribe en su estadía en Chile en el año 1822.

Un texto donde ella nos habla de quiénes somos, desde lo que ella es: una extranjera que es de país de otra soberanía, que viene. Una cualidad y condición que le corresponde ya que nunca se naturalizó en el país que residió; el nuestro. Del cual se va.

Esta es una categoría que expresa el modo en que una inglesa refinada a quien San Martín *“se propuso [impresionarla] en [su] carácter de extranjera”¹¹*; habita en un Chile bruto, el *“Pobre valle, dañado por los meteoros y elementos tiránicos, que siempre tiembla de miedo, (...) [donde] las bestias y los hombres en estas convulsiones de la naturaleza están obligados a satisfacer sus necesidades devorando miseria”¹²*. María Graham se queda en esta ciudad del fin del mundo, *“[encantadora] por sus climas deliciosos, bosques de arrayanes y de gente inocente y sencilla, (...) pero (...) perfectible [a la vez por] sus condiciones que presentan menos comodidades en un palacio en Chile que en la choza de un trabajador en Escocia”¹³*.

Ella se mezcla *“con aquellos [chilenos] de quienes quiere aprender”¹⁴* y con quienes quiere gozar *“divertirnos, pues en cuanto a ese deseo (...) yo no me diferenciaba de los demás”¹⁵* y a la vez se distancia al ver *“el retraso (...) de la vida civilizada [que le hacía pensar] que no es posible que esta nación haya sido habitada durante tres siglos por gente tan ilustrada y refinada”¹⁶* declarando *“Inglaterra con todas tus fallas, todavía te*

⁸ Ibid., 250.

⁹ Ibid., 258.

¹⁰ Ibid., 263.

¹¹ Ibid., 191.

¹² Ibid., 240.

¹³ Ibid., 29-30. 19.

¹⁴ Ibid., 37.

¹⁵ Ibid., 134.

¹⁶ Ibid., 19.

amo”¹⁷. María Graham transita¹⁸ en esta tensión de simpatía y antipatía hacia nuestro pueblo, que nace de una fina capacidad de observación y de elaboración introspectiva de las impresiones recibidas de su entorno personal. “ [Con] *Un grupo conformado por el juez Prevost, quien siempre está listo para promover mis deseos de observar todo lo curioso en Chile, (...)pude observar varios potreros recién cultivados, [viendo lo] doloroso [que es] cómo se pierde la tierra fértil en estas remotas (...); sin embargo es demasiado pronto para juzgar estos asuntos. [Más bien] estoy predispuesta a tener una excelente opinión del carácter y disposición de los habitantes francos, alegres, dóciles y valientes (...) parte de la formación de buenas personas [y de] una nación que llegará a ser algo*”¹⁹.

¹⁷ Ibid., 29.

¹⁸ Este peregrinar puede verse en las veces que utiliza y hace alusión a los viajes que realiza dentro de nuestro territorio: “Da paseos” Ibid., 12.14.30. “Sale a recorrer” Ibid., 16. “Vuelve de una caminata corta” Ibid., 22. 36.90.104.141. “Cabalgá” Ibid., 25. 30. 31. 33. 70.81. 88. 91.93 98. 111..139.“Comienza su viaje” Ibid., 91.

¹⁹ Cf. 34.

Su estar sola, una extranjera con raíces en tierra lejana: “*El pobre valle donde tomé posesión de mi casita*”²⁰”.

María Graham persigue en su diario, retratar con la mayor objetividad cómo era el Chile de 1820. Característico en una mujer romántica cargada por una cosmovisión natural que devela una manera de sentir y concebir la naturaleza, la vida y al hombre mismo. En “*la reescritura de [su] diario, menos espontánea, pero igualmente veráz, entrega un recuento más racional y cuidado. (...) [Ella se compromete] solemnemente a perseverar en el logro de esta verdad [de Chile]*”²¹ Una verdad que ella sabe que se hará pública y por ello pone cuidado²². María Graham ya había realizado una serie de publicaciones con memorias de sus viajes por la India (1812) e Italia (1820) y lo continuará haciendo con el Diario de su viaje al Brasil²³.

Graham forma parte de un grupo de mujeres determinadas a conocer el mundo sin importarles lo que pensasen su familiares o nativos de esos lugares²⁴. Sus viajes se insertan dentro del inicio de la protoglobalidad de los viajeros, en cuanto que el hombre conocía aproximadamente un 85% del planeta, del cual, sólo el 45% de la superficie terrestre estaba poblada y habitada permanentemente²⁵. Se produce una carrera expansionista de las principales potencias europeas para, entre otras cosas, mantener bajo control las zonas geopolíticas estratégicas del orbe. A este aspecto social-histórico, podríamos agregar que María es fiel reflejo no sólo de una nacionalidad específica, sino también de una confesionalidad, como la protestante donde el viaje se inscribe en la fase final de la educación de las muchachas²⁶.

²⁰ Cf. 240.9

²¹ Cf. 41.42

²² Este dato no es menor, ya que esto nos enmarca el terreno en el cual nos movemos. “Quien actúa públicamente, más allá de sus objetivos inmediatos, (...) lo está haciendo para la historia, y frecuentemente tiene en cuenta este aspecto” Por ello no debemos caer en la ingenuidad de que en este Diario nos toparemos con una persona “más desnuda de defensas en un acto privado, no destinado a conocerse, pues en él se muestra tal cual es” Cf. SAGREDO R, GAZMURI C., *Historia de la vida privada en Chile. De la conquista a 1840*, Santiago de Chile 2005, 9.

²³ “No creemos que se haya revelado en Chile que el Journal no es una transcripción literal de todas las anotaciones originales que la señora Graham escribió día a día –cuyo paradero ignoramos– sino que una personal adaptación de las mismas que ella redactó más tarde con el fin de darla a las prensas. Es decir, María Graham se editó a sí misma” Diario, XXVII.

²⁴ Se destacan: Dame Freya Stark, Jane Digby, Isabel Burton.

²⁵ Para más detalles sobre el fenómeno de la protoglobalidad, cf. FERNANDOIS J., *Mundo y fin de mundo* Santiago 2005.

²⁶ Este fenómeno se detecta más tardíamente en el mundo católico ya que “el modelo femenino católico es exclusivamente el de la esposa y el de la madre. En la esposa, la Iglesia busca sumisión y espíritu de abnegación” En

Graham en su narración muchas veces revela cierta actitud de superioridad cultural, propia de la política y forma de vida en consonancia con el momento histórico y cultural que vive Inglaterra en todo su poderío cultural y marítimo. *“Hoy por primera vez desde que llegué cabalgué hasta el puerto y me di tiempo para conocer las tiendas, los mercados y el muelle. (...) Los sastres, zapateros, talabarteros y dueños de hospedajes ingleses cuelgan sus letreros mostrando el predominio de la lengua inglesa por sobre todas las otras lenguas en las calles principales, lo que hace imaginarse a Valparaíso como un pueblo en la costa de Gran Bretaña”*²⁷. Sin embargo, eso no nos excusaría de reconocer en ella *“el deseo de bien a la causa de la Independencia, [donde] una vez que las colonias sudamericanas la aseguren, la libertad civil y todas sus ventajas llegarán a su tiempo”*²⁸

María confía en su mirada. Escribe en su diario un testimonio histórico que no se anda con miramientos. Escribe con sinceridad plena, por ejemplo comentarios costumbristas. Es posible imaginársela ariscando la nariz ante usos y costumbres de los chilenos de la época. *“Las mujeres que son hermosas, y lo que es más, son damas; poseen cortesía natural y modales afectuosos encantadores, sin embargo, algunos de sus hábitos son desagradables; por ejemplo, una rolliza y atractiva señora, (...) se hizo poner una escupidera frente a ella, en la cual escupía constantemente y de manera muy diestra. (...) Sin embargo, las jóvenes y todos aquellos que quieren ser alguien, están abandonando rápidamente estos feos hábitos”*²⁹. Lo mismo ocurre cuando nos narra que no le *“apetece la idea de compartir la bombilla con una docena de personas”*³⁰ cuando toman el mate en todas partes.

María no desdeña temas. En el diario, la autora aprecia de sobremanera su libertad y el ejercicio de la individualidad. Se permite opinar de la política contingente. Ella arriba a nuestro país cuando este recién se estaba encaminando al proceso de organización

cambio: “el énfasis de la educación vuelve a encontrarse en las protestantes de medios sociales más o menos acomodados [siendo capaces de tener una postura crítica] ante la pretendida inferioridad de la naturaleza femenina la cual no proviene de una “naturaleza femenina”, sino de que la educación de las jóvenes está tan atrasada que es imposible que su inteligencia, igual en promedio a la de los hombres” Se inaugura una exégesis feminista de la Biblia sobre todo en los países anglosajones la cual permite la no legitimación divina de una superioridad masculina. Cf. DUBYG., PERROT M., *Historia de las mujeres IV Tomo* Madrid 1993, 212. 251.252.

²⁷ Ibid., 25.26

²⁸ Ibid., 44. Cf. también pp. 257-258 en las que expresa el deseo de libertad donde: *“es [necesario y] generoso mantenerse alejado de las discusiones internas y dejar que los hijos del país sean los árbitros”*

²⁹ Ibid., 109.

³⁰ Ibid., 14.

republicana. Ella es testigo de las rencillas políticas, de los antagonismos militares entre San Martín, Cochrane y O'Higgins. Ella no sólo toma palco, sino partido entre los referidos uniformados, siendo evidentemente el inglés y el hijo de irlandés los beneficiados por sus opiniones: *“La envidia que tienen del Almirante (Lord Cochrane) los que están eclipsados por su talento, reforzada por la sospecha que universalmente se tiene de los extranjeros, ha desatado la ira al constatar que el objetivo de poner fin al poder marítimo de la Madre Patria en el Pacífico se ha cumplido”*³¹. *“Hay quienes respetan sinceramente al Almirante, pero creo que en la amistad como en el amor: “No basta con ser amado; uno debe ser apreciado” y escasamente conozco a uno solo que sea capaz de apreciarlo en lo que vale; de suerte que hasta los homenajes que recibe son indignos de él. ¡Oh, por qué no está en casa!*^{32”}

Si bien a Lord Cochrane le tiene especial admiración, del Director, Bernardo O'Higgins se expresa con simpatía: *“Él es modesto y simple y sencillo en sus modales, sin atribuirse nada a sí mismo, o si es que lo ha hecho, se lo atribuye a la influencia de ese amor por la nación que, como él dice, puede inspirar grandiosos sentimientos en un hombre común y corriente. Conversó libremente acerca del estado de Chile y me dijo que no dudaba que estaría sorprendida del retraso en que se encontraba el país en tantos aspectos, especialmente en la necesidad de tolerancia religiosa, o más bien, lo poco de ella que él había podido entregar sin perturbar la tranquilidad pública, y me pareció que censuraba un poco a aquellos protestantes, quienes deseaban en forma prematura obligarlo a construir una capilla e instituir públicamente la fe protestante, olvidando lo poco que transcurrido desde que instauró la libertad de conciencia y los cementerios laicos en un país que solo doce años atrás estaba bajo la inquisición de Lima”*³³

Sin embargo, la actitud en Graham cambia al referirse a San Martín, dejando entrever cierta antipatía por este personaje: *“Su rostro es decididamente atractivo, animado e inteligente, pero no es franco. (...) Hablamos del gobierno y sobre este punto creo que sus ideas están lejos de ser claras o decisivas. Parece haber una cierta timidez intelectual que le impide otorgar la libertad y le hace ser un déspota. (...) continuamente citó a autores que sólo conoce a medias y, de lo que conoce, me parece que no comprende la*

³¹ Ibid., 180.

³² Ibid., 256.

³³ Ibid., 108.

mitad de su esencia”³⁴ Esto se ve agravado aún más cuando Graham constata “*las acusaciones de San Martín contra Lord Crochrane tan frías como bajas y tan fríamente calculadas para enardecer y fomentar la envidia de su talento que su doble calidad de extranjero y noble han despertado*”³⁵

Ella ha leído la Constitución Política de Chile, expresando su extrañeza de haberse encontrado leyendo con cierto interés dicho documento: “*¿Qué tengo yo que ver con estados o gobiernos? Vivo en una tierra extraña debido a mi desgracia y sufrimiento*”³⁶

En el diario es posible observar que la autora hace una intersección entre lo político y lo personal. Ella expresa un sentimiento de contradicción que no es ajeno si consideramos cómo vive esta estadía.

³⁴ Ibid., 187.

³⁵ Ibid., 241.

³⁶ Ibid., 44.

***Su retorno de prejuicios protestantes*³⁷.**

Dentro del período de 1820-1840 (época de la independencia nacional) podemos afirmar que el pensamiento teológico en nuestro país se movía en su reflexión dentro de dos coordenadas: la crisis de la monarquía hispánica y el proceso de emancipación de las colonias americanas. De aquí es que podemos afirmar que nos encontramos más bien con una 'teología política'. La crisis del imperio español se afronta básicamente en dos sentidos: como actuación de Dios en la historia o como castigo y llamado a la conversión. En otras palabras, el actuar de Dios era visto como oportunidad de liberación o bendición de Dios al imperio español. *“La literatura teológica republicana chilena recogió gustosamente la influencia del cristianismo romántico procedente del liberalismo de origen francés, sobre todo a partir de la década de 1830 del cual se afirma que la fraternidad evangélica es el motor de la lucha contra la tiranía, siendo también la inspiradora de la igualdad política o de la emancipación”*³⁸. Por su parte la teología política monarquista utiliza la tradición de los reyes cristianos, desde Constantino hasta las formas específicas de la monarquía peninsular dentro de los valores generales de la cristiandad nacional hispánica. (...) El rey de España –al igual que los reyes del Antiguo Testamento- ha sido ungido por Dios para conducir políticamente a su pueblo escogido. Graham da cuenta de esta 'teología política' en función de la emancipación de colonias americanas, en una observación que hace en una celebración de Corpus Christi sobre el pretendido de un sermón *“que le joven sacerdote [Mariano de Encalada] dio (...), para la ocasión [de los agradecimientos del gobierno al almirante Lord Cochrane por sus servicios] donde en un lenguaje escogido habló sobre la libertad moral que entrega el perdón cristiano [para] la libertad política. (...) Me dio lástima ver que la ceremonia terminaba [y no] pareció ser del gusto de Zenteno [el gobernador], a juzgar la mirada de desdén que dio al pobre sacerdote”*³⁹

³⁷ Ibid.,45.

³⁸ Pensamiento Teológico en Chile. Contribución a su estudio. I. Época de la independencia nacional, 1810-1840. Anales de la Facultad de Teología XXVII (1976) 38-39. Más adelante *Época de la independencia*.

³⁹ *Diario*, 45.

Graham se siente libre de expresar su religiosidad en ritos católicos: *“escuchaba la misa dedicada a Nuestra Señora. (...) [sin] pensar que [fuera] ilegal unirme a tales súplicas [ya que] jamás [había rezado] con mayor fervor, pero pronto me interrumpieron para que nos uniéramos a la procesión y entonces sentí que mis prejuicios protestantes retornaban. (...) A la luz del día queda en descubierto la indigna decoración de los santos que pone de relieve lo horrible de la superstición”*⁴⁰

Algo parecido podemos verlo nuevamente en un relato del día de San Agustín: *“Venía un caleuche azul oscuro, pintado con glorias y espíritus santos; dentro de este venía un hombre vestido de satín blanco, bordado con seda plateada y de colores. Pregunté qué significaba aquello y [dijeron] que era el Padre Eterno. La expresión era indecente para un protestante y sagrada para un español, quien reconoce que es la ostia camino a un moribundo; esta era en efecto la procesión que vi y lo único que sucedió antes de que comenzaran las desilusiones ocasionadas por San Agustín”*⁴¹

María nos expone el fuerte sentido de austeridad religiosa propia del protestantismo que la ha llevado a apreciar en las fervientes expresiones religiosas del catolicismo aquello que sobrepasa los límites de lo correcto y educado.

La inglesa es una mujer con perspectiva que le permite tomar distancia frente cierto autoritarismo religioso presente en la sociedad chilena. Para ella era más bien la libertad auténtica la que permitía una búsqueda constante, pudiéndonos encontrar en ciertas ocasiones con actitudes revolucionarias. Cree que renunciar a pensar es algo inhumano por ello reflexionaba y se preguntaba sin complejos en la celebración de San Isidro *“... la ciudad está dedicada a rezar una novena [al Santo] para tener lluvia; mientras tanto, se suspenden las entretenimientos populares a manera de ofrenda (...) ¿qué tiene que ver san Isidro y la novena? (...) Sin embargo, lo toman con tranquilidad y dicen: “ con seguridad los jardines necesitan lluvias.”*⁴². Podemos seguir viendo este rasgo en ella cuando nos hace referencia a María, hija de una madre *“aunque inteligente, fanáticamente religiosa”*⁴³. Nos cuenta sobre el retiro de esta joven a *“una Casa de*

⁴⁰ Ibid., 67.

⁴¹ Ibid., 112.

⁴² Ibid., 126.

⁴³ Ibid., 176.

*Ejercicios para hacer penitencia por una relación sentimental que su familia reprobaba*⁴⁴ ante lo cual ella reacciona “*si tuviese poder para influir , acabaría con estos funestos establecimientos, [ya que] fomentan la intolerancia, el prejuicio y el fanatismo*”⁴⁵. Esta inglesa no escatima en opinar que muchas de estas instancias no hacen más que “*forzar y dobligar el espíritu para trabajar por el sostenimiento de la iglesia y para perseguir o al menos aplacar a aquellos que no pertenecen a ella*”⁴⁶.

⁴⁴ Idem.

⁴⁵ Ibid., 177.

⁴⁶ Idem.

Su extranjería, posibilidad peregrina *del pobre valle*⁴⁷ hacia nuestra patria definitiva.

A lo largo de nuestro relato hemos podido ver a una mujer que `se queda`, `se mezcla`, `transita`, `da cuenta`, `toma distancia`, `zarpa`; en pocas palabras una mujer migrante que en el movimiento crea el espacio que le permite mirarnos “desde dentro”. Podemos atisbar una antropología propia de una modernidad naciente, donde el ser humano se concibe como en vía, en el camino de un emplazamiento donde la identidad se entiende en tanto pluralidades en relación, produciéndose un diferenciamiento de mundos vitales.

La categoría “desde dentro” nos permite unir la identidad y relevancia que tiene para nosotros, los chilenos, la visión de la inglesa. De nosotros, sobre nosotros, desde nosotros María, la diarista, nos habla, nos muestra y enrostra lo que somos, sin ser ella, a la vez, una de las nuestras. Nos sorprende grata e ingratamente a veces sobre lo que somos como pueblo. Despliega libertad frente a la realidad chilena que para nuestro pueblo no nos era posible y muchas veces permitido desplegar.

Graham despierta en el lector cierta inquietud sobre nuestra identidad. Si bien hace juicios, descripciones claras y precisas sobre diversos aspectos de nuestra cultura, el lector no quedará satisfecho y se verá obligado a recurrir a otras fuentes para resolver o acallar la inquietante pregunta por nuestra identidad. ¿Se acalla ésta? ¿Es posible hacerlo? ¿Puede llegarse a una identidad asumida en toda su plenitud? En otras palabras, ¿a una patria definitiva?

El yo de María es espíritu y cuerpo instalado en un tiempo y espacio preciso en nuestro país y como tal, es una instalación que va sufriendo modificaciones con su propio transcurrir. Esta realidad dinámica es intersubjetiva . El yo inglés de esta inglesa se entiende y expresa ante la existencia de un tú chileno. Un tú cultural, religioso, natural, social, político. Y en esta intersubjetividad no sólo hay espacios para “decir a” sino que también para “decir-se” pudiendo haber en este “decir” el deseo implícito de que el presente se transforme en permanencia y memoria de las generaciones siguientes. A lo mejor, podríamos percibir en Graham un cierto deseo de inmortalidad inscrito en su

⁴⁷ Ibid., 240.

descrito, siendo éste la posibilidad nuestra de establecer un punto de partida y un horizonte para nuestro peregrinaje por el *valle* de lo que somos.